

aproximado de la población total de la misma, mientras el 11% aproximado se distribuía en el 66,21% de superficie restante. Con mayor precisión aún: alrededor del 50% de la población de la provincia se encierra en 2,44% de su superficie total mientras el otro cincuenta ocupa el 97,55% de la misma. Estos datos ofrecen un marco adecuado de reflexión.

No es necesario ser sociólogo, economista, demógrafo o profesional universitario para observar que esta distribución espacial se halla afectada de un grave trauma a cuya intensificación han colaborado activamente los planificadores de nuestro crecimiento económico.

Un trasvase migratorio constante hacia el medio urbano (Las Palmas capital) ha venido siendo provocado por la descapitalización acentuada del campo, agudizada por la inexistencia de una política en una infraestructura básica y escasa como el agua -de ahí la urgente necesidad de la actualización del marco legal de la misma-, así como por la poca atención de dos islas (Fuerteventura y Lanzarote), dejadas a las hipotéticas posibilidades que llevaría consigo una total terciarización de sus

depauperadas economías, y menospreciando la activación de sus potenciales agrícolas y pesqueros. En estas islas es preciso solventar también adecuadamente el problema del agua, mientras que, por otro lado, la rentabilidad de sus inversiones han de contemplarse a largo plazo, siendo imprescindible proporcionarles la infraestructura que pueda sacarlas de su tradicional abandono, aunque ello suponga unos costes elevados.

Logicamente este fenómeno ha provocado la enfermedad urbanística que se tipifica, entre otros motivos por un inadecuado crecimiento de su población sin la contrapartida de puestos de trabajo (permitiendo el paro encubierto), sin las infraestructuras básicas necesarias que permitan un desarrollo normal. Se impone, una revisión a fondo de los elementos base de las planificaciones, a fin de lograr conocer nuestros males en sus exactas dimensiones.

GREGORIO CHIL

HOY 1, MAÑANA 2 = INFLACION

La economía es considerada por algunos como una ciencia extremadamente compleja toda vez que, a pesar de los intentos por penetrar en su interior y aplicar sus conocimientos a la realidad con resultados prácticos a corto plazo, éstos no se consiguen y se prefiere entonces continuar con los métodos tradicionales. Sin embargo, aunque conscientes de toda complejidad que lleva cualquier ciencia, los primeros pasos son muy simples. Allí donde exista escasez está la economía. Luego, decir que es la ciencia de la escasez y añadir que trata de administrar recursos escasos susceptibles de usos alternativos, no es más que definir el amplio

campo que abarca una de las disciplinas más nuevas (como disciplina) dentro del problemático mundo actual. La terminología que usa es extraña (?), pero solo en tanto en cuanto no estamos acostumbrados, porque no nos acostumbraron a ella. Cualquier ciencia tiene su terminología; así, en matemáticas hablamos de ecuaciones, determinantes, coordenadas, integrales o derivadas; en física, de átomos, micras, julios o concavidades; en química, de radicales, agua espesa, toda la denominación de los elementos y reacciones, esto, sin adentrarnos en la comprensión exacta de lo que significa un diez elevado a menos doce o un diez elevado a más veinticuatro que, al mismo tiempo que nos parecen tan pequeños o tan grandes, escapan por completo de la imaginación. Si, por añadidura pensamos en las denominaciones usadas por la medicina entonces

llegamos en principio a la conclusión de que lo demás es un perfecto juego de niños. Sin embargo, todo lo anterior lo consideramos más normal. ¿Por qué?, porque desde pequeños nos lo machacaron. Ahora llega la economía, ciencia eminentemente social, que tocamos diariamente y "a ustedes no los entiende nadie". Chistosa frase, lógica si se busca respuesta a las interrogantes mirando a las nubes. Pero es que los economistas "no resuelven nada sino todo lo contrario". Claro, es que la economía necesita de los políticos para que sus impresiones y recomendaciones se lleven a la práctica, intentando con ello la aplicación de los medios necesarios para corregir situaciones anómalas en beneficio de la comunidad a la que están dirigidas todas las ciencias e investigaciones.

Frecuentemente oímos o



leemos eso de monopolio, "dumping", flotación, oferta monetaria, inflación..., y nos quedamos pensando, intentando "adivinar" qué es. Y, para empezar,

- ¿Qué es eso de la inflación que ya nos la encontramos hasta en la sopa (de verdad), tanto repetir que si la tasa anda por el 10% ó 30%, o que hay que frenar la dichosa inflación sin perder el ritmo de desarrollo económico...?

- Es fácil - dijo nuestro interlocutor-. Cuando vamos a adquirir un producto lo encontramos a un precio; poco después, a otro más elevado; el mes siguiente otro y así sucesivamente. Por lo tanto, si llevamos 200 ptas. para comprar carne hoy, mañana necesitamos 60 ptas. más, y pasado... Luego, no es que la vida "esté cara" (ojalá sea sólo eso), sino que está "cada vez más cara". Y en esto radica precisamente el punto de partida para comprender la inflación. Precios altos no es inflación; precios cada vez más altos, sí es inflación. Esta alza está iniciada por una variación que hace imposible satisfacer la demanda total (lo que adquirimos nosotros) a los precios existentes y propagado por reacciones de los diversos grupos económicos que inducen a nuevas elevaciones en los mismos.

- Pero bueno, ¡hasta ahí podríamos llegar! ¿Es que hay grupos económicos que incitan a que se llegue a una situación inflacionista que a todos nos perjudica?

- Sí, pero ese todo no es tal todo por eso de que "el pez grande..." En otras ocasiones no es necesario que los precios estén subiendo porque se aplican una serie de controles que los mantiene hasta que, llegado un momento dichos controles no pueden continuar y los precios se disparan. Entonces, antes de que se inicie la escalada, decimos que estamos en presencia de una inflación reprimida, igualmente peligrosa por las expectativas futuras. Es como una carrera de caballos. Cuando éstos están metidos en sus compartimientos, se muestran inquietos pero no recorren un palmo de terreno. En cuanto se les abre la portezuela salen disparados. Vemos pues, que en todo el proceso no existe estática alguna, todo es muy dinámico, como en la carrera de caballos, y, el análisis de la inflación es, asimismo, dinámico.

- Bien, pero según dicen hay varios tipos de inflación, ¿cuáles?

- Efectivamente. Ahora bien, las más importantes son dos. La llamada inflación de demanda y la de costes. En la primera hay una expansión en la demanda de bienes y servicios por lo que al ser excesiva hay una tensión (como cuando estiramos una goma que, llegado a un punto, se rompe) y, en la segunda, hay una elevación en los costes ayudada por una expansión inducida por la demanda.

- Bueno, pero antes de que se dispare usted (como los precios) con el rollo y resulte pesado, no

he comprendido aquello de que "el pez grande...", de que hablaba refiriéndose a los grupos económicos que incitan a la inflación. Dejando a un lado la vulgaridad ¿por qué no me explica como surgió, pero técnicamente, que ya le he cogido el truquillo, eh?

- Como quiera. Supongamos que estamos en presencia de una inflación de demanda. Este tipo de inflación fue estudiado por primera vez por la Escuela Clásica. Decía que el proceso ocurría cuando la cantidad de dinero aumenta y se detiene cuando la cantidad de dinero se estabiliza. La teoría cuantitativa es deficiente porque no explica a través de qué mecanismo un aumento de la oferta monetaria produce un aumento en el gasto monetario que, con una producción constante hace subir los precios. Wicksell vió el dinero nuevo fluyendo hacia la economía bajo la forma de préstamos bancarios a los hombres de negocio para financiar la inversión en exceso de la tasa corriente de ahorro. En definitiva, que si los bancos están dispuestos a seguir ofreciendo dinero a los inversores el proceso continúa. En el análisis keynesiano, la inflación de demanda se presenta como un exceso de la demanda real global de la economía (consumo más inversión) sobre nivel que puede atender, a corto plazo, la oferta real global. Hay, naturalmente, opiniones y entre ellas podemos citar la del Premio Nóbel Milton Friedman que dice que el proceso inflacionista tiene su origen en una expansión de la oferta monetaria y que puede cortarse mediante una restricción de la cantidad de dinero. Los monetaristas de Chicago afirman que ningún país consigue frenar la inflación sin adoptar medidas para reducir la oferta monetaria y...

- ¡Ah!

- ¿Que pasa, no entiende algo?

- Nada, nada, que me voy a comprar no sea que cuando llegue no me alcance el dinero que llevo porque con esto de la inflación. Claro que, después de lo último que usted me ha dicho, no estoy seguro...